

# Proyecto pastoral Laicos en Misión Pastoral

*Agustí Pañella i Baró*

*Párroco de Sant Joan Baptista de Vilanova i la Geltrú de Sant Feliu de Llobregat*

*Maria Rosa Batllé i Mascaró*

*Laica en misión pastoral*

**C**on este testimonio vamos a explicar el proceso pastoral de la parroquia de Sant Joan Baptista de Vilanova i la Geltrú de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat. Empezamos hablando del perfil de la parroquia.

La parroquia se sitúa en los siete barrios donde crece la ciudad de Vilanova i la Geltrú, englobando treinta mil habitantes de los sesenta y siete mil que tiene el municipio. El 70 % es de fuera de Cataluña y el 30 % de toda la vida de Vilanova. De los de fuera, el 70 % son españoles y el 30 % inmigrantes de otros países; y de los inmigrantes, un 80 % son latinoamericanos.

Mi testimonio se basa en que yo llegué en 2003 (hace dieciocho años), con un templo a medio construir y sin apenas locales parroquiales. Y con un núcleo de cuatro personas que formaban el Consejo Pastoral (CP). El 2015 iniciamos el Proyecto «Laicos en Misión Pastoral» (LMP) que después explicaré.

Durante estos años he ido madurando cuatro actitudes pastorales necesarias a mi parecer para la evangelización:

- Acogida, que supone no juzgar, y mirada amplia frente al elitismo o las camarillas.
- Escucha, que supone tiempo y paciencia frente a las prisas y los juicios.

- Participación, que supone inclusión y creatividad frente a protagonismos o el aprovecharse de los laicos.
- Responsabilidad, que supone confianza y delegación frente al autoritarismo y el clericalismo.

El primer paso fue un Consejo Pastoral más representativo: pasó de cuatro a doce personas.

Después se convocaron tres asambleas parroquiales en los primeros doce años, una cada cuatro cursos.

La primera fue de un día entero, donde salieron un montón de propuestas. No pusimos límites, dejamos que el Espíritu hablara. Luego en el CP tuvimos que discernir todas las propuestas y propusimos una lista de prioridades llevadas a votación en papeletas al final de las eucaristías, donde incluso la gente podía añadir alguna propuesta más, y después temporizamos los resultados. Las otras dos asambleas fueron de revisión, y de profundización de aspectos pastorales, así como de reformulación de nuevas propuestas y aprender de los errores.

Al cabo de doce años teníamos toda una oferta de realidades pastorales en muchos ámbitos (formación, tiempo libre, espiritualidad...) y para todas las edades, pero era necesario darle una estructura más pastoral. Entonces creamos los ámbitos pastorales:

- Pastoral infantil y juvenil
- Pastoral de adultos
- Pastoral social y de acogida
- Pastoral litúrgica y espiritualidad
- Pastoral digital, de gestión, obras y mantenimiento

Llegó un momento importante, crear la figura del laico en misión pastoral, no entendido como los laicos que se encargan de parroquias en la ausencia de presbítero, sino como responsables de un ámbito pastoral y mano derecha del párroco en ese ámbito.

Los LMP fueron designados después de mucha oración, pues tenía que ser el Espíritu el que iluminara esa decisión. Fueron presentados delante de la comunidad y bendecidos en su misión en el día de la dedicación de la Iglesia, fecha muy celebrada cada año, pues pudimos acabar de construir la iglesia y los nuevos locales parroquiales después de los tres primeros años.

Los LMP se reúnen periódicamente para tener una visión conjunta de toda la pastoral.

Tres aspectos dan sentido a nuestra misión: la oración personal y comunitaria, la corresponsabilidad entre todo el equipo y con el párroco, y el acompañamiento de los miembros y realidades de su ámbito. Las reuniones de equipo son mensuales, después están los encuentros personales con el párroco, y también dos reuniones de día entero al principio y final de curso, con un momento de retiro espiritual.

Finalmente hemos ampliado el CP de doce a cuarenta personas y reducido el número de reuniones de diez a cinco reuniones anuales (bimensual) con unos cuarenta consejeros y consejeras, dándole un sentido más asambleario. El CP está presidido no solo por el párroco sino por los LMP. Tiene una parte general de evaluación e información, y una parte por ámbitos donde cada LMP reúne a sus consejeros para tratar de temas más concretos de su propio ámbito o de reflexión sobre algún tema general de la parroquia o de las propuestas de formación del Obispado. En ese momento yo me incluyo en un grupo si hay algún tema que necesita mi acompañamiento, pero si no voy al Santísimo y rezo por su trabajo.

También cabe destacar que, en paralelo a todo este trabajo, iniciamos un trabajo de misión en dos barrios alejados con un 90 % de familias no catalanas de origen y muy desconectadas de la vida social y cultural del centro de Vilanova. Algunas de las personas de la parroquia dejaron la comunidad para ir a misionar en ese proyecto. Empezamos celebrando misa durante diez años en el comedor de una casa y actualmente ya construimos la iglesia de la Mare de Déu de la Mercè para unas cien personas. Los que empezaron la comunidad han ido

volviendo a la comunidad de Sant Joan, pues vecinos de estos barrios han asumido la vida pastoral.

Finalmente quiero destacar tres claves:

1. El contar con los que normalmente no cuentan: personas de fuera a nivel territorial, a nivel cultural, a nivel de vivencia de fe, a nivel incluso moral.

2. Trabajar el corazón de los de casa para que se abran a personas e ideas nuevas y no sean una barrera para los que se incorporan a la comunidad.

3. Creo que la parroquia tiene que tener muchas puertas por donde entrar. Una vez dentro ya descubrirán las otras realidades. En algunos casos la eucaristía será lo último que descubran, y en otros casos la eucaristía los llevará a otras realidades sociales de la comunidad.

Ahora doy paso a Maria Rosa Batlle, laica en misión pastoral en el ámbito pastoral de liturgia y espiritualidad.

Soy de Barcelona y con mi marido hemos formado una familia, tenemos tres hijos y siete nietos.

Hace dieciocho años nos fuimos a vivir a Vilanova. Esta decisión supuso un cambio importante en nuestras vidas.

Nos fuimos integrando en la ciudad y la parroquia que nos correspondía por proximidad era San Juan Bautista, donde conocimos a monseñor Agustí.

Empecé restaurando algunas imágenes que había en la iglesia, con la ayuda de un taller de restauración.

También me impliqué en preparar las presentaciones en Power Point que se proyectan durante las celebraciones para poder seguir los cantos y las respuestas de la misa y poco a poco me vi envuelta en el proyecto de ser laica en misión pastoral, y soy responsable de pastoral de liturgia y espiritualidad.

Mi misión es:

- Velar para que todas celebraciones se desarrollen bien, con normalidad y dignamente.
- Acompañar a los responsables de las diferentes misas.
- Potenciar lo que se detecta que hay que mejorar.
- Solucionar, junto con nuestro párroco, los problemas o malentendidos que puedan surgir.

Y en espiritualidad, es:

Hacer un seguimiento de las diferentes realidades, como son, por ejemplo:

- Exposición del Santísimo. Iglesia abierta. Rezo de las Vísperas.
- Plegaria estilo Taizé. Retiro espiritual de un fin de semana en silencio, etc.

Mi experiencia personal durante estos años ha sido muy enriquecedora, lo primero fue que me sentí acogida, escuchada y, poco a poco, implicada dentro de la parroquia y con responsabilidad. A veces demasiada.

Intento actuar de manera sincera y abierta, estando pendiente de las necesidades de los fieles, a quienes intento darles un poco de mi tiempo.

Cuando leo en el evangelio de san Lucas el encuentro de Jesús con Marta y María, he de decir que yo soy más Marta que María. Pero no lo puedo evitar, aunque me gustaría.

Como creyente, lo que sentí durante el tiempo que duró la restauración del Cristo fue algo que no olvidaré nunca.

Tener la imagen de Cristo sobre una gran mesa, despojada de la cruz y mirar su cara, su cuerpo herido, sus manos, sus pies...: sientes su dolor y vives su pasión. Durante todo el proceso, que duró dos meses,

lo tratamos con cuidado y respeto. Después lo colocamos encima de la cruz y «lo clavamos» de nuevo.

En la parroquia la gente le tiene una especial devoción y yo lo miro con otros ojos.

Muchas gracias a todos.